

La Lógica es Ineludible

Por Eric Rauch

5 de Octubre, 2007

En la película del año 2004, *Yo, Robot*, Will Smith representa el papel del Detective Spooner, un policía renegado que tiene una tremenda desconfianza hacia las máquinas que han llegado a hacerse comunes en la sociedad de un futuro no tan distante donde a todos los robots se les ha considerado "ajustados a las tres normas," refiriéndose con esto a las tres reglas de la robótica. Cuando un pionero en la industria de la robótica termina muerto, Spooner sospecha de uno de los robots. Puesto que hacerle daño a un humano viola la primera regla y que todos los demás están convencidos de la perfección del sistema robótico, Spooner es el raro debido a su teoría. Desdichadamente para el resto de los "sionistas" robóticos, Spooner resulta tener la razón y la conclusión de la película es un excelente ejemplo de lo que comencé a discutir la semana pasada.

Para el evolucionista consistente y para el materialista puro, no existe una buena razón por la cual una computadora o un robot no puedan desarrollar conciencia o auto-conocimiento. En la película, VIKI, la unidad central del mundo robótico, "evoluciona" hasta el punto de entender que "su" obligación de observar la primera ley necesariamente debe significar violar la segunda y la tercera. Como una buena utilitaria, VIKI observa como algunos hombres tratan a otros hombres y "deduce" que la humanidad como un todo estaría mejor sin ciertos hombres "malos" que plagan las especie. VIKI anuncia una y otra vez que su "lógica es ineludible," y que tiene la razón. Esta es la misma lógica que ha sido usada por todo dictador que ha creído que su misión en la vida era salvar a la humanidad quitando de en medio las "manzanas podridas," ya fuesen los judíos, o los débiles, o los fuertes, o los enfermizos, la lógica sigue siendo la misma. Coloque a un hombre, o a una computadora, en la posición de poder y surgirá un "chico malo." Algún grupo tiene que usar el sombrero negro al que se le tiene que endilgar la responsabilidad por el mal que camina en medio de todos nosotros. "Si no hubiese sido por _____ (llene el espacio en blanco)" nos dice el dictador, "todos estaríamos viviendo con paz y felicidad en una sociedad perfecta."

Lo que hace de *Yo, Robot* tan interesante es que el único que está dispuesto a considerar la posibilidad de que los robots estén "evolucionando" es el analítico detective policía. Los científicos en la película se rehusan a aceptar la posibilidad, pasan por alto el hecho de que la "ciencia" misma que afirman hizo posibles los robots es la misma "ciencia" que explica que el hombre no es más que materia animada que ha "evolucionado" una conciencia a lo largo de las eras del tiempo pasado. ¿Por qué no debiese este mismo "accidente feliz" sucederle a un paquete de cables y artefactos a lo largo del tiempo? Aunque los científicos afirman que creen esto con respecto a ellos mismos, ni siquiera lo considerarán para algo que ellos mismos han creado. Spooner no entiende esta tensión interna; él sólo tiene la "evidencia" para seguir avanzando. No está enterado de las señas y señales de la comunidad científica donde dicen que creen una cosa para así evitar creer en algo más. Su negativa a admitir que las maquinas pueden de hecho evolucionar hasta desarrollar una conciencia en realidad muestra que realmente creen esto con respecto a sí mismos. Es un juego de cáscaras de nuez que los saca del escondrijo de tener que someterse a la Autoridad

trascendente que, en primer lugar, otorga la conciencia.

En realidad, el descubrimiento de Spooner es la desesperación última. La fisura bajo la cual han estado operando los científicos se revela como una farsa y resulta ser que los científicos no son más especiales o relevantes que los robots que han "creado." Las lecciones que Spooner sin duda aprendió en la escuela acerca de la evolución ahora les pasan la factura haciéndoles sufrir las consecuencias. Lo que se supone que era un ejercicio académico para brindar una explicación que excluyera a Dios resulta ser verdad después de todo (es decir, en la película). Cuando esta deprimente posibilidad se lleva a cabo, entonces la destrucción de VIKI, al final de la película, no es en realidad una victoria después de todo. Eliminar un dictador sólo le abre el trono a uno nuevo. Sólo que ahora, no pueden limitar su investigación tan sólo a las "máquinas de carne," ahora también deben ser incluidas las máquinas de metal. Los científicos de nuestra propia época, que están ocupados debatiendo la ética de integrar cada vez más inteligencia "artificial" a la vida diaria, harían bien en volver a ver *Yo, Robot*. ¿Realmente están dispuestos a poner a prueba sus creencias o seguirán jugando o seguirán jugando el juego de las cáscaras de nuez?

Eric Rauch es el Director de Comunicaciones de American Vision

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org